

*Albert Camus: una visión y un pensamiento en evolución.* Actas del coloquio internacional de Buenos Aires, 23, 24 y 25 de agosto 2010. Reunidas y presentadas por Inés de Cassagne, Buenos Aires, Del Umbral, 2012, 298 pág. (textos en español).

« Présence d'Albert Camus », N° 4, 2013. Revista de la Société des Études Camusiennes.

— El coloquio se realizó en conmemoración del 50 aniversario de la muerte del escritor, novelista, ensayista, dramaturgo y filósofo Albert Camus. El tema, inspirado por el escritor que defendía el derecho a evolucionar y lamentaba ser esencialmente conocido como autor de *El Extranjero*, permitió reunir alrededor de veinte comunicaciones, en tres secciones que corresponden a las tres etapas que constituyen la obra del escritor, a las que se debe agregar una cuarta parte, más breve, dedicada a una estadía de Camus en Buenos Aires. Cada una de las secciones, que remite a una parte de la obra, es objeto de una conferencia que sigue la evolución del autor durante ese período.

Luego de la presentación del coloquio por parte de Inés de Cassagne y la intervención de las autoridades, fue Marie-Thérèse Blondeau quien se refirió al itinerario de Camus entre 1937 y 1947, fecha de publicación *La Peste*. Dio por título a su comunicación *De la Crisálida a la Mariposa*. Inés de Cassagne analizó el período que va de 1947 a 1953, el famoso *Ciclo de Prometeo* o de la *Rebelión*. Hizo referencia esencialmente a *El Hombre Rebelde* y a la obra de teatro *Estado de Sitio* (obra en la que el mito de Prometeo simboliza la rebelión del hombre contra el Estado totalitario, cualquiera que sea). Se refirió también a los ensayos líricos, compuestos a lo largo de más de diez años y publicados en 1954, bajo el título *El Verano*. En esta obra,

Camus subraya la necesidad de volver al legado de Grecia, a su culto por la medida y el equilibrio, así como a la necesidad de rechazar las ideologías, causa de desgracia para los hombres, y también a los filósofos que las crearon, Hegel, Marx y Nietzsche. Finalmente, Agnès Spiquel se ocupó de los últimos años, de 1953 a 1959. Son años de gloria (Premio Nobel en 1957) y de inconvenientes. En esos años Camus publicó *La Caída* (1956), larga meditación sobre la imposible inocencia y la culpa, y una serie de nouvelles, *El Exilio y el Reino* (1957). Estos son también años de intensas actividades teatrales, sumadas al trabajo sobre una novela inconclusa donde aparecen muchos detalles autobiográficos, *El Primer Hombre*, que se publicaría recién en 1994.

Se debe agregar a esta serie de conferencias que analizan cada etapa de la vida del escritor, diferentes contribuciones que hacen referencia a otras tantas cuestiones, igualmente esenciales en la obra. Se destacó la atención dedicada al pensamiento del autor, al tema de las coincidencias y las divergencias que mantuvo con varios filósofos y novelistas, sin olvidar el interés que presenta su obra póstuma conocida tardíamente. Se encuentra en ella uno de los cien rostros de Sísifo en *Calígula*, recuperación de la sed de imposible y búsqueda de las necesidades del hombre (Alicia Saliva). El estudio trata también las relaciones del pensamiento camusiano con la filosofía existencial, que no es el existencialismo sartriano frente al cual siempre marcó claramente sus diferencias; sin embargo, compartió con los pensadores existencialistas la desconfianza respecto de la razón y el rechazo a todos los sistemas (Michel Carassou). Brigitte Sändig analizó las cuatro *Cartas a un amigo alemán*, textos considerados fundamentales en la evolución de Camus, ya que marcan el paso de un individualismo extremo al

descubrimiento de un destino común a todos los hombres, así como el que va del absurdo al más allá del absurdo. Debemos a Matías Ilivitzky las observaciones sobre las coincidencias entre el pensamiento camusiano y el de Hannah Arendt: cuestionamiento a las costumbres consagradas por la sociedad, máxima utilización del impulso vital, más allá de cualquier obstáculo y circunstancia, etc.

Según Juan Ignacio Blanco Ilari, es evidente que Camus es uno de los pocos autores que supo conservar un pensamiento combativo (definido por la inquietud y la imposibilidad de encontrar un apoyo firme en una hipótesis que daría sentido a una realidad) y esto con total independencia, frente a los postulados del pensamiento dominante. Podemos pensar que su novela póstuma, *El Primer Hombre*, muestra que la rebeldía camusiana no es un fin en sí misma sino un medio para acercarse al misterio de lo que escapa a los límites del espíritu humano (Patricia Nelvia Sainbataro), del mismo modo que el absurdo es un simple punto de partida (Juan Zorraquín). El regreso de Camus a los mitos griegos se inscribe como una ruptura respecto del contexto ideológico de su tiempo, como un intento por reencontrar las experiencias que hicieron posibles la vida del espíritu en la libertad y la búsqueda de la verdad (Francisco Rivero).

Jorge Adalberto Núñez Hernández subraya la actualidad de *La Caída*, como reflexión sobre la noción de carencia en las sociedades modernas, mientras que María del Sol Romano analiza el impacto de la filósofa Simone Weil sobre Camus que publicó varios volúmenes de sus obras. Dos libros de Camus, *El Derecho y el Revés* su primer texto escrito a los veintidós años y *El Primer Hombre*, serán comparados según la corriente autobiográfica actual, muy especialmente por Annie Ernaux y Nina Bouraoui; en efecto, las obras tienen algunos temas en

común, como la doble identidad (francesa y argelina) o la doble pertenencia social. Estas observaciones fueron hechas por Sabine Kraenker. Podemos ver una relación intertextual entre *El Primer Hombre* y la Biblia, en particular con los Evangelios y el Génesis, a través de algunos temas: el conocimiento del bien y del mal, la culpa, el respeto y el amor al prójimo, la responsabilidad de los fuertes frente a los débiles, el misterio de la pobreza, etc. (Anne Riippa).

La comunicación de Ana Maria Llurba se ocupó esencialmente de las diferentes etapas de la trayectoria de Camus, hasta la novela que quedó manuscrita; a partir de allí, podemos imaginar una nueva etapa, la del amor, y tal vez la de la trascendencia y la fe. Podemos observar con Marisa Mosto, coincidencias entre algunos personajes de Camus y los de Dostoievski, si recordamos que el francés hizo una adaptación de los *Demonios* bajo el título *Los Poseídos*.

La última parte de la obra está dedicada a "Camus en Buenos Aires". En ella encontramos la evocación de la amistad que lo unía a Victoria Ocampo, quien tradujo varias de sus obras y que fue quien lo acogió durante su corta estadía en Argentina, cuando pronunció una serie de conferencias en América del Sur (Eduardo Paz Leston). Tenemos luego una breve presentación de los intereses que estos dos autores tenían en común y también de sus diferencias. Esta presentación sirve como introducción a una "entrevista ficticia". Las respuestas a las preguntas ficticias están hechas con extractos elegidos en las obras de cada uno de los autores (Cristina Viñuela). Así termina el conjunto de las intervenciones del coloquio. Todos los participantes son buenos especialistas de la obra camusiana, tanto los que provienen de países americanos (Argentina, Venezuela y Cuba) como los europeos (de Francia, Alemania y Finlandia).

Hugo Bauzá, Presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, cerró el coloquio con algunas páginas, en las que demostró un buen conocimiento del autor. La conclusión correspondió a Agnès Spiquel quien agradeció a los argentinos y a todos los que hicieron posible este coloquio.

Jean-Louis BENEZEC

